

DOCUMENTO DE HISTORIA ORAL



Mesa Redonda: “ **Recordando a Luis Perlotti como docente del Otto Krause** ”. Participaron sus ex alumnos: **Rubén García Garriador** y **Guillermo Ures**.

Sábado 10/09/11- Museo de Esculturas Luis Perlotti – Pujol 644

Rubén García Garriador, ex alumno de Perlotti, ...“en un momento dado en la conversación , acá con Marcela, era la palabra qué cariño. Perlotti, como profesor, era más que profesor un amigo. El estilo de él: bonachón, acriollado, era un paisano. Hay un hecho que realmente lo marca: el haberse desprendido de todo, y haberlo donado esto a la Municipalidad para las generaciones futuras. Yo considero que es de un valor... hay que ponderarlo, decirlo. Con eso abarco la personalidad de él. En la época de nuestra juventud, tener al lado un personaje de esa envergadura tenía... uno no sabía el valor. El, en su forma de enseñar, era más bien de adaptación al medio. Es decir, él mostraba con las manos..., entonces teníamos que nosotros más o menos seguirlo, en forma digamos práctica. A ese ritmo surgían alumnos que tenían la vocación de la escultura, de todo este trabajo maravilloso. Entonces, eso traía que él lo invitaba acá a participar de los talleres, es decir que lo incorporaba como persona para un futuro. Y deben haber salido muchos escultores. No quiero aburrirlos. Yo me dedico a la construcción y en el año 62 me paso a marmolero, como dicen: García el marmolero. De ahí viene que lo conozco a Germán Bianco. ¿Quién es Germán Bianco? El suegro de Perlotti. Entonces, yo iba a la marmolería de él por motivos de nuestro trabajo. Es decir, se iban hilvanando una serie de hechos que uno en la vida no lo supone, pero se dan. Por consiguiente, yo a los nietos les digo: no desaprovechen. Yo no desaproveché en cierta manera ... El motivo es que con él vengo a la casa ésta y me siento como en mi casa, mire es un atrevimiento... Los valores que tenemos acá es una continuidad de él. Parecería mentira, es una forma que él creó y que en este momento se están prolongando en la vida. De cinco publicaciones que me dió acá Darío, la fui dando en distintos Museos. La acogida es que como yo exigía, en cierta manera un poquito atrevida, que yo tenía que mostrarle a él a donde había estado. A Darío a dónde había dejado. Ahí está el material que va a estar en poder de acá, de la casa, donde realmente en el país y trascendió.

Ahora les voy a agregar otro hecho que también me liga. Mi compadre (acá presente está la señora de él) es el hijo de un arquitecto, arqueólogo que trabajó con Perlotti . Ahí hay una muestra que es un monumento que, él con Perlotti, se presentó en un concurso para hacer el monumento a la independencia en Humahuaca. El que fue a Humahuaca tiene que haber visto en la escalinata allá en el extremo, hay un monumento. Cuando el jurado tuvo que determinar el primer premio, para el jurado esa maqueta que está ahí tendría que haber sido la ganadora. Pero qué pasa, que lo que se pedía era relacionado a la independencia, algo alegórico. Y lo que hizo Perlotti con Greslebin, hicieron...el jurado determinó que era muy incaico; por consiguiente no correspondía a las bases del proyecto de la solicitada. Entonces quedó relegado a segundo término. Y la maqueta que quedó en la casa del hijo, un día se me ocurrió hablar con él y le digo: mirá el lugar de esto es tenerlo en el Museo de Perlotti. Y con la autorización de ellos y de la familia está ahí expuesta y realmente para mí tiene un valor

enorme. Entonces todo esto se viene ligando en forma, digamos, sin quererlo. Acá estoy sentado, hablando de una historia que para algunos puede ser lejana, pero para mí está reflejada muy cerca mío, permanentemente... por eso les pido que realmente hagamos un aplauso para Perlotti.

Le doy la palabra acá al colega. “Habla Guillermo Ures, ex alumno de Perlotti...” lo que Rubén todavía está buscando en su disco rígido es que él no recuerda totalmente pero yo sí lo tengo perfectamente presente. Es que, como arquitecto, hice la remodelación del altar de la Parroquia Reina de los Apóstoles que es mi parroquia. Y la marmolería la hizo toda Rubén y su gente. Y la verdad es que hizo muy buen trabajo, sí, sí, acota Rubén: “el padre Humberto me lo pagó con mucho gusto” continúa Guillermo: y lo tuvimos que terminar a tambor batiente porque se casaba la hija de un gran amigo mío y tenía que estar lista para la ceremonia. Así que trabajamos uno a babucha del otro para terminar ese bendito altar, pero se terminó y se pudo hacer todo muy bien.

Días pasados, conversando con Marcela, yo le comentaba que el transcurrir de los años no es en vano. Que, por decantación, vienen de la memoria todos aquellos profesores que fueron los que nos formaron. Hubo de los otros como siempre hay; pero éstos quedaron en el olvido. Pero los profesores que nos formaron, que hicieron que nosotros seamos lo que realmente somos, los que nos dieron los valores, o sea completaron la enseñanza que nosotros traíamos de nuestros hogares; a éstos uno los recuerda con mucho cariño. Y a pesar de que en mi caso no tuve una relación profesional con Perlotti, fue muy esporádica, lo tengo presente como una persona extraordinaria y después voy a contar porqué. En realidad Modelado, que así se llamaba la materia, era una materia cuatrimestral; no era una materia anual. Nosotros, como técnicos del Otto Krause, teníamos varios talleres: Carpintería, Hojalatería, Ajustes, Herrería, Construcciones y Modelado. Y no teníamos ninguna materia de apoyatura que hablara de Historia del Arte, no, no, no. Lo nuestro era muy árido y muy concreto: era todo lo técnico. Así que ahí aparece la figura de Perlotti, y la materia de Perlotti como una especie de diversión. Para nosotros era una cosa y bueno... vamos a modelar. Sí claro, porque en modelado no había que andar limando un pedazo de acero para transformarlo en un martillo. En Modelado venía la arcilla y bueno con la arcilla tengo alguna anécdota para contar muy ruiseña. Esas son las que a mí me dieron la tónica de la personalidad de Perlotti. Acá Rubén dijo que Perlotti era bonachón, yo digo que Perlotti era un padre y digo padre con todo fundamento. Lo que ocurre es que yo no era de los más revoltosos del aula, no, no, pero no era un santo tampoco. Pero un día estando en el taller que ustedes vieron acá : el taller de Modelado era una planta rectangular muy amplia de unos cuatro metros de altura que estaba dividida al medio por un tabique de dos metros de altura. Entonces de una parte se hacían las maquetas que las vieron acá y de la otra parte se hacían los trabajos de modelado. En esa parte había un piletón donde se volcaba la arcilla en polvo, se la humedecía y se la trabajaba. Perlotti entraba y salía muy frecuentemente del taller. Entonces un día que yo estaba en Modelado, Modelado estaba a la entrada del taller, no sé porqué me dirigí al piletón de arcilla, agarré un medio kilo bien abundante, lo trabajé, lo amasé bien y cuando estaba como el Discóbolo para largarlo por arriba del tabique siento que me golpean acá en el hombro y la voz de Perlotti que me dice: “**hijo: que va ayer**”. Lo recuerdo con mucha vergüenza y mucho arrepentimiento pero en ese momento quise que me tragara la tierra. No, porque no me dijo : “hijo que vayayer!!”, no, no me lo dijo enojado, me lo dijo como el papá que reprende a su hijo “**hijo que va ayer**” como reconviniéndome, como diciendo: “pensá: tirás ese bodoque de arcilla por arriba del tabique, rompés una maqueta, lastimás a alguien o se inicia una guerra entre los dos bandos”. Cuando me calmé pensé, bueno, en ese momento la vergüenza que yo sentí fue tremenda, el arrepentimiento también. En ese momento opacó seguramente la

sanción disciplinaria que correspondía a una actitud tan poco formal. Pero no, Perlotti lo dejó ahí **“hijo: que va ayer “porque hablaba con la eye “hijo: que va ayer”**

Entonces, yo hoy así a la distancia lo aprecio como a un padre. Si hubiera sido otro profesor yo iba a parar a la Dirección , no sé: veinte amonestaciones, que sé yo... me hubieran cortado así en fetas. Perlotti no, solamente me reconvino y me dejó como si no hubiera pasado nada. Entonces, en ese momento, yo pude haber pensado como adolescente: me salvé. Hoy lo miro con otra perspectiva; lo miro con la perspectiva humana del que es docente, del que tiene bondad, del que tiene tolerancia .

Nosotros éramos como arcilla en las manos de él y permanentemente se ponía en evidencia la fibra docente de él. El sabía que tirar semillas a nosotros era tirarlas a la vereda, nosotros estábamos en otra cosa. Pero, no obstante, permanentemente surgía la veta docente de él. Tanto es así que nos invitó a venir acá , a la casa de él que estaba en este solar. Y me acuerdo perfectamente cuando se abrió la puerta y yo entré, ví un caballo gigantesco. Esto qué es? Después Marcela me aclaró que no era un caballo, era la mula del Retorno a la Patria que está en Tunuyán. Pero era gigantesca, claro estaba entre cuatro paredes, casi tocaba el techo. Entonces él qué hizo: se puso a explicarnos detalladamente cómo se hacía para poder materializar un trabajo de esa naturaleza. Nosotros estábamos fascinados porque la mula ésa no estaba así nomás, estaba bastante terminadita. Esto pone en evidencia que él no pensaba: bueno, estos chicos están en otra cosa, qué los voy a llevar a mi casa... a ver qué. No, no, vengan que yo quiero mostrarles. Había un interés de él por hacer trascender su trabajo y su amor por el arte que en algunos pudo haber dejado su sedimento. Uno no sabe lo que pasa por el corazón del hombre, solamente Dios sabe lo que pasa por el corazón del hombre. Pero él seguía tirando semillas, tirando semillas... Bueno, como les decía, un cuatrimestre de Modelado era una farra para nosotros y frecuentemente cuando él salía y volvía y miraba y ahí en la parte superior del Taller bordeándolo todo, que ustedes los vieron ahí, había una estantería donde estaban los próceres : San Martín, Belgrano, Monteagudo, todos puestos. Y nosotros jugábamos al tiro al blanco con los próceres. Agarrábamos arcilla y a ver quién embocaba a San Martín. Entonces cuando entraba Perlotti decía: **“muchachos a los proyeres no”**. Y los próceres, por hay, tenían un pedazo de arcilla... Son anécdotas muy ruseñas, pero que lo pintan a él como el padre que está con sus hijos y les enseña. No como el docente que uno se mueve así ya tenía diez amonestaciones, nada que ver. Así que yo tengo un recuerdo muy lindo de él, muy especialmente como persona. Obviamente como escultor todos nosotros sabemos los kilates de Perlotti. Pero a lo mejor que tal vez mucha gente que no tuvo la suerte de conocerlo. Tuve el privilegio de conocerlo y de vivir estas experiencias con él, que me lo pintaron como persona y que lo conservo realmente en mi corazón. Porque le quedo muy agradecido al cielo haber vivido estas experiencias que me hicieron conocer a un ser tan especial como él.

Julia Ferrari

Lic. Jezabel Manriquez

Lic. Marcela Gómez